

ro aisladamente en el segundo tomo y despues en mayor escala en el cuarto de la obra inglesa de inscripciones (láminas 1-30) toda una série de textos bilingües, se manifestó con toda evidencia el caso, pues los renglones en lengua desconocida que en aquellos llevaban su traduccion interlineal en dialecto semítico babilónico-asirio, representaban, como desde luego se echaba de ver, el mismo idioma á cuya interpretacion servia la columna de la izquierda de los léxicos nacionales. Reconocióse tambien entonces que las inscripciones babilónicas antiguas unilingües de los reyes de Ur, Erech, Nippur, Nisin y Larsa, que desde el año 1881 ya eran conocidas de todos los dedicados al estudio de la escritura cuneiforme, merced al primer tomo de la ya citada coleccion de inscripciones, no eran semíticas escritas en ideogramas, como muchos habian supuesto hasta allí, sino que estaban redactadas en un idioma desconocido, el de los fundadores de la civilizacion babilónica antigua. Sin embargo, aun despues de esta comprobacion, que ya habian hecho Rawlinson é Hincks, y con mayor claridad todavía J. Oppert, que desde el principio calificó de sumérico el origen que aquellos suponian turanio, quedaba largo camino que recorrer hasta llegar á la investigacion científica del enigmático idioma que acababa de revelarse. Los primeros trabajos en este sentido fueron los tan célebres de A. H. Sayce (1) y los mas importantes aun del malogrado Francisco Lenormant, el verdadero fundador de la filología sumero-acadia (2). Desenvolvimiento de las investigaciones de éste último, si bien transformándolas por completo en algunos puntos, fué la gramática sumérica que desde 1876 leyó F. Delitzsch á sus oyentes, y que fué reproducida por P. Haupt en 1882, sin alteracion esencial, pero ordenada distintamente y con algunas adiciones (3). Mas durante este tiempo no estuvo tampoco ocioso Lenormant, el cual no habia podido saber de los resultados obtenidos por Delitzsch sino lo poco que se desprendia de algunas indicaciones de éste en sus «Trozos de lectura asiria» y de lo contribuido por el mismo á la traduccion alemana del «Génesis caldeo», de Jorge Smith. Las 30 láminas de textos bilingües publicadas en 1874 en el tomo 4.º de la obra inglesa de inscripciones, de que no pudo aprovecharse Delitzsch para sus *Etudes accadiennes*, ofrecieron á Lenormant abundantes materiales para nuevas y fructíferas observaciones, que consignó en distintos trabajos suyos (4). Lenormant fué tambien el primero que, despues de alguna indicacion hecha en igual sentido por Sayce, descubrió en el término, frecuentemente usado en los léxicos nacionales, *imi-sal* (literalmente: «lengua de mujeres», esto es, lengua vulgar del pueblo, para diferenciarla de la antigua literaria), la denominacion de un dialecto especial del idioma sumero. El sucesor de J. Smith en el Museo Británico, T. G. Pinches, descubrió con efecto despues este dialecto en vocabularios de tres columnas, como tambien textos enteros redactados en él.

(1) *On an Accadian Seal*, en el *Journal of Philology*, vol. III (Londres, 1871).

(2) *Etudes Accadiennes*, Paris, 1873, en 4.º.

(3) En la cuarta entrega de sus «Textos cuneiformes acadios y suméricos», como tambien en el estudio: «La lengua sumero-acadia», publicado en las Actas del quinto Congreso internacional orientalista (Berlín, 1882), y que posteriormente dió á luz por separado con el título: «La lengua acadia», Berlín, 1883.

(4) Los mas importantes son: *La magie chez les Chaldéens et les origines accadiennes*, Paris, 1874 (X y 363 páginas en 8.º). — *La langue primitive de la Chaldée et les idiomes touraniens*, Paris, 1875 (VIII y 455 páginas en 4.º). — *Etude sur quelques parties des syllabaires cunéiformes, essai de philologie accadienne et assyrienne*, Paris, 1876 (XXIV y 329 páginas en 8.º). — *Etudes cunéiformes, fasc. 3 et 4* (del *Journ. As.*, 7 série, tomos XI y XII), Paris, 1878-1879 (respectivamente 111 y 150 páginas en 8.º), que constituyen el primer comentario filológico de textos suméricos de mayor extension.

P. Haupt, quien asegura haber hecho igual descubrimiento con completa independencia de Lenormant y Pinches, desconoció el carácter del dialecto recién descubierto y lo confundió con el otro mas antiguo usado en la Babilonia meridional ó Sumir (en lo que por desgracia coincidió con él Mr. Pinches, como tambien, al principio, F. Delitzsch), segun he demostrado abundantemente en mi escrito: «Civilizaciones pre-semíticas» (5); pero débese reconocer que fué el primero en formar una lista bastante completa de los trozos redactados en dialecto de entre los textos bilingües publicados hasta allí. Por último, el que escribe estos renglones, que ya en 1878 habia publicado un artículo sobre: «Los últimos resultados de la investigacion sumérica» (6), ha procurado muy recientemente, con la publicacion de su estudio: «La lengua sumero-acadia y sus relaciones de afinidad» (7), encarrilar la sumerología por nuevos rumbos, así mediante la revision y reforma de la gramática, expurgándola de formas erróneas y aumentándola con otras hasta ahora desconocidas, como principalmente demostrando la íntima afinidad del idioma sumero con las lenguas turcas. Por este modo ha venido á confirmarse tambien una teoría á la cual habian dado demasiada latitud orientalistas anteriores y que con tanto ardor ha sido combatida, sobre todo por Lenormant: la tan vilipendiada hipótesis turania. Ahora bien: las lenguas turcas constituyen una subdivision de la gran familia llamada turania ó ural-altaica. Los nombres de modernos orientalistas, como A. Amiaud, P. Jensen, C. F. Lehmann y otros, son garantía de que la nueva ciencia, á la cual está asegurado el mas brillante porvenir, continuará, á pesar de la irreparable pérdida de Lenormant, creciendo y prosperando, y producirá frutos cada vez mejor sazonados. Ya indicamos en el primer capítulo de esta introduccion los inmensos beneficios que la sumerología habia proporcionado á la historia en general y en particular á la de la civilizacion, y esto se patentizará con mayor evidencia en el libro de esta obra dedicado á la Babilonia antigua, quedando así justificada la extension que hemos dado á este resumen histórico de la filología sumérica.

Volvamos ahora al segundo período de las excavaciones (1873-1881), que ya apuntamos antes y que corre paralelo con la nueva etapa que acabamos de describir de la investigacion filológica de los textos cuneiformes. Empieza aquel período con los tres viajes de exploracion del célebre asiriólogo inglés Jorge Smith, del tercero de los cuales (1876) no habia de regresar desgraciadamente, pues que, víctima de su amor á la ciencia, sucumbió, camino de Europa, el día 19 de abril de 1876 en Alepo, de resultas de una fiebre maligna cogida en Bagdad. Ya él mismo habia reseñado los resultados y vicisitudes de sus dos primeros viajes en un libro adornado con grabados y fotografias y provisto de indice que fué publicado en Lóndres en 1875 (8). Habíase propuesto Smith explorar de nuevo minuciosamente los palacios de Kujundschik, y en particular el del Norte de Assurbanipal, descubiertos por Rassam; y en efecto, logró encontrar todavía muchas valiosas láminas de barro de la biblioteca de aquel gran rey literato, como rebusca de lo ya recogido y llevado á Lóndres por Layard y Rassam, y que llegaron tambien felizmente al Museo Británico. Los gastos de la primera expedicion de

(5) Páginas 286, 291 y siguientes.

(6) Revista de la Sociedad orientalista alemana, tomo XXXII (1878), páginas 177-186.

(7) En la «Revista de estudios sobre la escritura cuneiforme», tomo I, cuadernos 2, 3 y 4, fundada por nosotros á fines de 1883 y continuada hoy (1885) muy concienzudamente por el discípulo de F. Delitzsch y nuestro Carlos Bezold.

(8) *Assyrian Discoveries; an account of explorations and discoveries on the site of Nineveh, during 1873 and 1874* (XVIII y 461 páginas en 8.º).

Smith fueron generosamente sufragados por los propietarios del *Daily Telegraph*, en vista de la sensacion producida en Inglaterra con motivo del descubrimiento hecho por Smith, entre los restos de la biblioteca que se encontraba en el Museo Británico, de los fragmentos de la relacion babilónica del Diluvio. Y como ya en su primer viaje habia conseguido recoger nuevos fragmentos, así de estos como de otros trozos de la historia mítica caldea, apenas hubo regresado, decidió el Museo Británico aprontar los recursos para una segunda visita á las ruinas de Nínive, á cuyo objeto destinó desde luego la elevada suma de 25,000 pesetas. Habia regresado Smith en julio de 1873, y á fines de noviembre del mismo año se embarcaba ya otra vez para volver al campo de exploraciones que poco tiempo antes habia abandonado, y recoger allí nuevo botin. En Babilonia, á cuyas ruinas habia hecho ya una corta visita durante su primer viaje, tuvo la suerte de adquirir mediante compra una preciosa coleccion de ladrillos de contratos que, empaquetados en vasijas de barro, habian sido hallados por codiciosos árabes, en el invierno de 1874, en la colina llamada Dshumdshuma, y así pudo llevarse tambien de allí nuevas adquisiciones de bastante importancia. Estas escrituras, de grande interés así por lo que se refiere á la vida familiar y á las relaciones comerciales, como tocante á la cronología de la nueva Babilonia, pertenecian, segun resultó despues, á la casa y á los hijos de Egibi (ó sea, segun ingeniosa interpretacion de Delitzsch, «de Jacob», por lo tanto, judíos) y su número asciende hoy, con las descubiertas por Rassam, á cerca de 3,000. De los resultados, relativamente menos valiosos, del desgraciado tercer viaje de Smith solo mencionaremos aquí el importante descubrimiento de la antigua capital hetita Karchemish en las ruinas de Dsherabis, á orillas del Eufrates (1).

La muerte de Smith fué una dolorosa pérdida para la ciencia, y aun recordamos perfectamente cuánto decayeron entonces las esperanzas de los asiriólogos. Mucho mas pronto, sin embargo, de lo que podian prometerse los mas animosos, la práctica perspicacia de los ingleses habia logrado ya encontrar dignos sustitutos de J. Smith en los dos cargos desempeñados á la vez por él: Mr. Pinches, el ya citado descubridor del dialecto sumérico mas moderno, como clasificador, conservador y encargado de la publicacion de los inmensos tesoros de inscripciones cuneiformes almacenados en el Museo Británico, y Hormuzd Rassam, el experimentado explorador y célebre descubridor del palacio de Sardanápalo en Kujundschik, para continuar aumentando aquellos tesoros mediante nuevas excavaciones en Asiria y Babilonia.

Rassam, que no sabe leer ni un solo renglon de escritura cuneiforme, pero que es uno de los mas inteligentes y experimentados directores de excavaciones, era naturalmente el hombre mas á propósito para proseguir los trabajos emprendidos por el Museo Británico; mas si esto no ofrecia duda, en cambio la habia respecto de la aceptacion por este antiguo servidor, encanecido en el desempeño de cargos políticos, de la mision que se le queria confiar. Véanse sus propias palabras contestando á la oferta: «Si bien retirado ya del servicio público me habia propuesto pasar el resto de mi vida en paz y tranquilidad con mi familia en Inglaterra, de la que he hecho mi patria, no podia rechazar una oferta que me traía á la memoria antiguas relaciones y dulces recuerdos, mayormente siendo expresion halagadora de que mis antiguos servicios en las exploraciones del suelo asirio no habian sido olvidados por el Museo Británico» (2). Fué, sin

embargo, grande sacrificio el que hizo entonces Rassam en aras de la ciencia, mas la recompensa ha sido tambien grande y hasta espléndida. En las tres expediciones, de que se han publicado reseñas (1877-78, 1878-79, 1880-81), hizo importantísimos hallazgos y descubrimientos, mas solo nos es dado hacer aquí breve mención de lo principal de ellos, y cuya verdadera importancia solo quedará del todo manifiesta mas adelante al entrar de lleno en la descripcion histórica que vamos á hacer. A la primera de estas expediciones correspondió el descubrimiento de un templo, en otro tiempo ricamente adornado, del gran rey asirio Assurnasirpal (883-858 antes de J.C.), en la colina de ruinas de Nimrud, en la que ya antes Layard habia hecho extensas excavaciones, y de las famosas puertas de bronce de Salmanasar II (858-823 antes de J.C.), en Balawat, situado á quince leguas al Este de Mosul y nueve al Nordeste de Nimrud. Contienen dichas puertas la historia preciosamente ilustrada de los primeros nueve años del reinado de este monarca contemporáneo de los reyes israelitas Acab y Jehú. En la parte oriental de la colina de Balawat descubrió tambien Rassam otro templo de Assurnasirpal, y en él una caja ó urna de alabastro con dos lápidas inscritas, las cuales fueron proclamadas inmediatamente por los árabes como las mismísimas de la Ley de Moisés, con no pequeño espanto por parte del descubridor, que temió las consecuencias del fanatismo de la muchedumbre. En el mismo año exploró Rassam una vez mas los palacios de Senaquerib y Assurbanipal descubiertos tiempo atrás por él y Layard en Kujundschik, y encontró aun allí mas de 1,400 láminas de la biblioteca de Assurbanipal, como tambien un ejemplar perfectamente conservado de los anales del mismo rey, que ya se poseían en varias formas. Este ejemplar se encuentra reproducido en las primeras diez láminas del quinto tomo de la magnífica publicacion inglesa de inscripciones.

Rassam pasó luego á Babilonia y emprendió sus excavaciones en las ruinas de la ciudad del mismo nombre. Ya hemos hecho mención del botin que recogió en la colina de Dshumdshuma, donde habia existido el palacio de la casa bancaria judía de Egibi é hijos en tiempo de Nabucodonosor y sus sucesores. Débese asimismo á las investigaciones de Rassam en el año 1879 la fijacion clara y exacta de lo que representaron primitivamente la mayor parte de las ruinas de Babilonia, no determinadas aun antes de aquella época, poniendo así término á mas de una controversia. La colina de ruinas Babil ó Mudshalliba no contiene, como algunos suponian, restos del magnífico templo de Sag-illa (que es mas probable que estuviera situado en la inmediata proximidad del palacio real de Kasr y que seguramente ha sido destruido por completo), sino que representa el sitio que ocuparon los famosos pensiles ó jardines colgantes, aquella gran maravilla del mundo, demostrándolo así «los inmensos restos de obras hidráulicas, soberbias fuentes y canalizaciones en comunicacion con el Eufrates» (3) que allí se encontraron. En Tell-Amran logró Rassam, segun indica Kaulen, descubrir tambien artefactos hidráulicos que debian proporcionar el agua á los pensiles, encontrando además allí una interesante lista de todos los sitios dispuestos por igual estilo llamados «paraísos», que eran propiedad de la corona (4). Entre las muchas inscripciones que Rassam halló en Babel se encontraban, además de duplicados babilónicos de textos conocidos ya por la biblioteca de Assurbanipal, relaciones históricas importantísimas de las que hasta allí muy pocas se habian hallado en

nas 43-58 del correspondiente tomo de las *Trans. of the Soc. of Biblical Arch.*) trata de su expedicion á Asiria en 1877-78.

(3) Véase el artículo de F. Delitzsch: *Babel*, en el *Léxico bíblico de Calw* (Calw, Stuttgart, 1884), pág. 78.

(4) Kaulen: «Asiria y Babilonia», pág. 96.

(1) Véase Delitzsch: «¿Dónde estaba el Paraíso?» (Leipzig, 1881), páginas 266-267.

(2) En la primera Relacion de Rassam, cuya segunda parte (pági-

Babel (pues los textos mas extensos de Nabucodonosor no eran sino inscripciones de edificaciones), como los anales de Nabonedo y la tan interesante inscripcion de Ciro: primeros textos auténticos que se encontraron sobre las postrimerías del reino neo-babilónico y la conquista de Babilonia por el gran rey persa.

El resultado principal de la tercera expedicion de Rassam (1), que duró 18 meses (1880-1881), fué el descubrimiento del famoso templo del Sol, de Sippar (Sephavajin de la Biblia) en Abu-Habba, á 30 millas inglesas al Sudoeste de Bagdad, con lo que quedaba determinada tambien la verdadera situacion de la antiquísima doble ciudad Sippar-Agadi (—Akkad), que equivocadamente se habia supuesto antes que estaba en Sifeira. El monte de ruinas que encierra los restos de Sippar mide unos 1,300 piés de largo por 400 de ancho y contenia primitivamente, segun los cálculos de Rassam, á lo menos 300 cámaras y salas, de las cuales llegó á descubrir hasta 130. El estilo arquitectónico es muy distinto del observado en el resto de Babilonia y en Nínive. El mismo Rassam opina que toda aquella construccion se dividia en dos partes principales, la una consagrada exclusivamente al servicio del culto (el verdadero templo), y la otra destinada á habitaciones para los sacerdotes y la corte del rey. De todo este inmenso conjunto de construcciones lo mas notable parece ser una galería de 100 piés de largo por 35 de ancho con los restos de un altar de sacrificio, y la cámara del archivo, que comunicaba con aquella por medio de una puerta. En esta última cámara encontró Rassam, debajo de su suelo, una caja ó vasija de barro con el acta de la restauracion hecha por el rey babilónico Nabopaleddin, del año 822 antes de J.C. (el 31 de su reinado), la cual tanto por su contenido, que da fe de ser precisamente éste el templo del Sol, de Sippar, como á causa de las figuras representadas en ella, ofrece vivísimo interés y tiene grande importancia histórica. Allí se ve (véase la lámina) al mismo dios del Sol, adorado por sacerdotes, en el santuario, sentado en su trono, con el anillo (en babilónico *shibirru*), símbolo de la justicia, y un báculo en la mano. Sobre el altar, delante del santuario, que separa á los sacerdotes del tabernáculo del dios, está la esfera del Sol.

En el mismo sitio se encontraron tambien dos cilindros de barro cocido del último rey babilónico, Nabonedo (Baltasar), que habia restaurado igualmente aquel templo. Este rey nos refiere, entre otras cosas, que durante largo tiempo habia buscado en vano, como su antepasado Nabucodonosor, el acta de fundacion del templo, ó sea el cilindro de Naramsin (hijo de Sargon) de Agadi, hasta que por fin logró hallarlo, habiendo excavado el suelo hasta 18 codos de profundidad. Lo mas importante de ello es el dato de que este cilindro de Naramsin «no lo habia visto antes que él ningun otro rey durante tres mil doscientos años» (ó sea 3200 años antes del 550 antes de J.C. aproximadamente), de lo que se deduce la remota fecha de 3750 antes de J.C. para Naramsin, y 3800 para su padre Sargon. Y en realidad los objetos de arte que todavía se conservan de Sargon y Naramsin (2) pertenecen por el género de su escritura á lo mas antiguo de cuanto poseemos en antigüedades babilónicas, como ya lo hemos indicado anteriormente y segun expondremos con mayor detencion mas adelante en lugar oportuno.

(1) *Recent Discoveries of ancient Babylonian Cities. By H. Rassam. Read (th March 1883. —Transact. of the Soc. of Bibl. Archaeol., vol. 8, Londres, 1884, págs. 172-197* (con tres láminas); véase además en las páginas 164-171 del mismo tomo, el artículo de T. G. Pinches: *The antiquities found by Mr. H. Rassam at Abu-Habba (Sippara), read 7 June 1881.*

(2) Rassam recogió tambien un pequeño cilindro de Sargon con inscripcion semítico-babilónica, que reproduciremos mas adelante. Ya al

En la misma reseña que hace Rassam de los resultados de su tercera expedicion refiere además la exploracion que hizo en la colina de ruinas Tell-Ibrahim (ó sea colina de Abraham), distante 35 millas inglesas de Abu Habba y 10 millas al Este de Babel, que Rawlinson ya habia supuesto antes que debia de ser el sitio de la ciudad babilónica de Kutha, citada tambien en la Biblia. En efecto, merced á los ladrillos y láminas hallados allí por Rassam, quedó demostrado que la construccion que se puso allí al descubierto era «el gran templo del dios Nergal y de la diosa Laz, en la ciudad de Kutha» (3). Dícenos igualmente Rassam en dicha reseña, que en la misma colina en que se alzan todavía los restos del templo de Nebo en Borsippa (Birs-Nimrud, véase el grabado) descubrió y desenterró en parte un palacio fundado por Nabucodonosor y habitado en último lugar por Nabonedo, con 80 cámaras y salas, de las cuales solo cuatro contenian algunos restos de la época babilónica. Mientras escribimos estas líneas Hormuzd Rassam se encuentra otra vez en territorio babilónico-asirio, y no dudamos que con su ardimiento y habilidad logrará arrancar aun muchos y preciosos tesoros á aquel suelo que oculta todavía abundantes documentos históricos.

Mientras los trabajos de Rassam, desde 1877 hasta 1881, proporcionaban buen número de sorpresas é inesperadas soluciones para la historia y arqueología de las tierras del Eufates y del Tígris, el vice-cónsul francés en Basora, monsieur E. de Sarzec, habia emprendido casi por aquel mismo tiempo (1876-1881) y con la mayor reserva, excavaciones cuyos resultados debian superar en importancia y significacion á todos los obtenidos hasta allí. Estas excavaciones se practicaban exclusivamente en un lugar no mencionado antes en ningun mapa, en la colina de ruinas llamada por los árabes Tello (ó Tell-Loh, como lo escribia Rassam, que en 1881 hizo una corta visita allí), á un cuarto de legua de distancia de la orilla oriental ó izquierda del Shatt-el-Hai, antiguo canal de comunicacion entre el Tígris y el Eufates. Sin embargo, fué todo un nuevo mundo el que nos descubrieron los objetos de arte allí encontrados, en su mayor parte estatuas, con las inscripciones que ostentaban. En ellos se presenta á nuestros maravillados ojos el cuarto (y acaso tambien el quinto) milenario precristiano. En muchísimas inscripciones coetáneas los antiguos súmeros nos hablan en su propia lengua (4), y por este modo aparece ante nosotros una antiquísima y en alto grado desarrollada época artística, la sumérica, de cuya existencia no se tenia siquiera el menor presentimiento. Toda esta coleccion, que en el año de 1881 pudo llegar felizmente á manos del gobierno francés, forma hoy parte de las preciosidades que alberga el Louvre. Solo despues de ser conocidos generalmente los resultados principales de las expediciones de Rassam, comenzaron tambien á cundir entre el público (en el transcurso del año 1882) los pormenores de los descubrimientos hechos por De Sarzec. El autor de este libro tuvo la suerte, al publicar en 1882 su libro «Civilizaciones presemíticas,» de poder incluir en él la primera descripcion detallada de estos descubrimientos, haciendo resaltar debidamente toda la importancia cronológica é histórica, así bajo el punto de vista religioso como filológico

principio publicamos el grabado representando el otro precioso cilindro de este antiquísimo rey con la escena de la leyenda de Izdubar.

(3) Véase F. Delitzsch en la página 275 del Compendio de Historia de Babilonia y Asiria, de Murdter.

(4) Débese advertir aquí que las inscripciones suméricas unilingües hasta entonces conocidas se componian en su mayor parte de muy pocos renglones, y que los textos religiosos mas extensos, que van acompañados de version interlineal semítica, son por esto mismo de redaccion posterior y no coetánea.

gico, de los monumentos de Tello (1). Ha sido tambien circunstancia aun mas feliz que la «Historia del arte caldeo y asirio,» de Perrot, citada en la nota al pié de esta página, no se publicara sino en 1884, lo que hizo posible que en ella se tomase en debida cuenta el arte sumérico, desenterrado en Tello de los escombros de miles de años, al tratar del desenvolvimiento artístico en Caldea y Asiria (2). De haberse escrito la obra de Perrot tan solo uno ó dos años antes, ya desde su aparicion habria tenido todo el carácter de libro anticuado: tal fué la transformacion operada, precisamente en el campo arqueológico, por los resultados de las excavaciones del cónsul francés. Ya en el primer capítulo de esta introduccion hicimos notar que sin los descubrimientos hechos en Tello no se habria podido escribir la primera parte de la historia de la antigua Babilonia, que es al propio tiempo el comienzo de la Historia de la Humanidad en general. El provecho que la investigacion filológica sumérica ha de reportar de los nuevos textos, por difícil que sea su interpretacion en muchos casos, careciendo de la version semítica interlineal, se manifiesta ya con toda evidencia en los trabajos de Arturo Amiaud, publicados en el primer tomo de la Revista de investigacion de la escritura cuneiforme. Los grabados insertos en las primeras páginas, así como la lámina de gran tamaño llamada Estela de los Buitres, dan ya por el pronto una idea de las antigüedades que De Sarzec ha proporcionado al Louvre. Tello está situada á 15 horas al Norte de Mugheir y 12 al Este de Erech.

Hemos llegado ya al término de nuestra sucinta exposicion histórica del desciframiento y de las excavaciones; historia que no tiene ejemplo en su género, así por lo que toca á su maravilloso desenvolvimiento y sus mas inmediatos resultados, como por sus ulteriores consecuencias, sobre todo para la historia de la antigüedad. Ciertamente el desciframiento de los jeroglíficos egipcios fué tambien una señalada proeza intelectual; pero es indudablemente mayor maravilla todavía el desciframiento de la escritura cuneiforme. En aquel fué la clave una inscripcion greco-egipcia; en éste una lengua afín de la sanscrita, y mas aun de la zenda ó antigua bactriana, la persa antigua, que debió ser descifrada tambien en primer lugar, siendo la representada por la llamada primera variedad de las inscripciones trilingües aqueménidas. Además mientras los jeroglíficos nos van revelando siempre el mismo idioma egipcio, si bien en distintos grados de desarrollo (antiguo egipcio y neo-egipcio, siguiendo á este último un dialecto vulgar, muy parecido al cóptico, el demótico), en la escritura cuneiforme el idioma primeramente descifrado (en primer lugar la tercera variedad de las inscripciones aqueménidas) se convierte á su vez en la clave de otro no interpretado todavía; y como el antiguo persa fué la clave para la interpretacion del babilónico, así este último, ó mejor dicho ambos, fueron la clave para el súsico (segunda variedad de escritura cuneiforme), y luego el babilónico para el asirio, si bien aquí la diferencia estaba mas bien en la misma escritura, pues que el babilónico-asirio es una sola y misma lengua, sirviendo por último el babilónico-asirio para interpretar el súmero acadio, y asimismo, á lo menos por lo que se refiere á los signos, el antiguo armenio. De este modo el desciframiento de la escritura cuneiforme nos ha revelado toda una série de nuevos idiomas (3), mientras que con el de los jeroglíficos solo hemos

(1) Véase tambien Perrot y Chipiez: *Histoire de l'art dans l'antiquité, II (Chaldée et Assyrie, Paris, 1884),* pág. 804.

(2) Desgraciadamente solo con referencia á los objetos de arte que habian podido ser transportados al Louvre, pero no por lo que atañe á los restos arquitectónicos fijos en el suelo, cuyo plano solo será publicado en la obra de lujo anunciada por De Sarzec: *Découvertes en Chaldée; véase Perrot: Chaldée et Assyrie, págs. 398-596.*

(3) Véase tambien lo que ya hemos dicho antes sobre el particular.

descubierto los orígenes del cóptico, que ya nos era conocido. En primer lugar, merced al feliz desciframiento del persa antiguo, hemos logrado tener exacto conocimiento de una nueva y desconocida lengua semítica, la babilónico-asiria, y despues hemos descubierto el durante tanto tiempo enigmático idioma súmero-acadio, que nosotros señalamos como el mas antiguo representante de las lenguas turcas y que ya Oppert y Lenormant habian clasificado en el gran grupo ural-altaico, al paso que completas literaturas, redactadas en estos idiomas, han sido desenterradas de entre los escombros que las cubrian, mediante los trabajos de excavacion que se han llevado á cabo. Finalmente, por lo que toca á las excavaciones que nos han proporcionado los medios para obtener todo el fruto de la interpretacion de la tercera variedad de las inscripciones aqueménidas, sus resultados han sido tan maravillosos y excepcionales como los del desciframiento de la escritura cuneiforme, que las habia precedido.

En Egipto, donde la irrigacion del suelo se produce naturalmente por el desbordamiento anual del Nilo y solo exige á lo sumo levantar algunos diques para mejor regularla, donde el clima es muy favorable á la conservacion de los monumentos, y estos pudieron ser construidos con materiales mucho mas resistentes que en Babilonia, en cuya region escasea la piedra y abunda en cambio la tierra gredosa — en Egipto, decimos — poco fué relativamente lo que hubo que desenterrar, pues que allí casi todo estaba á la vista, levantándose sobre la superficie del suelo, sin que jamás fuese soterrado, sino acaso destruido airadamente ó arruinado por la accion del tiempo. Muy distinto es el caso en Babilonia y Asiria. Diríase que en estos territorios habian desaparecido de casi todas partes los restos de la antigua civilizacion, como barridos del suelo, y solo se vé interrumpida aquella inmensa soledad por algunas informes alturas, que son en realidad grandes montones de escombros y ruinas. En Asiria la destruccion fué obra del hombre, al desmoronarse el gran imperio asirio, tan odiado por su despotismo, despues de la caída de Nínive en el año 606 antes de J.C. Pronto quedaron olvidados aquellos sitios, donde solo inmensas masas de escombros señalaban todavía el lugar ocupado en otro tiempo por la gran ciudad, tan poderosa y floreciente; y cuando Jenofonte pasó por allí pocos siglos despues, no supo ya decirnos el nombre de la inmensa poblacion que allí habia existido. En los comienzos de la Edad media, segun refieren los geógrafos musulmanes, los prados ó pastos situados en frente de Mosul eran designados todavía por los pastores árabes con el nombre de Nínava, única y última huella de la Ninua asiria, pues cuando Rich estuvo allí á principios de nuestro siglo y conjeturó que aquel debia de ser el sitio de la antigua Nínive, ya hacia mucho tiempo que habia desaparecido tambien este nombre. Sin embargo, precisamente á esa misma súbita y completa desaparicion se debe, como posteriormente en Pompeya, que se hayan conservado intactos palacios y templos bajo la capa de escombros que los cubria. Así, los hijos de este siglo, maravillados y poseidos de vivísima emocion, hemos logrado asistir á la resurreccion de la antigüedad asiria: pues que de reyes cuyos nombres, como Teglatfalsar, Salmanasar, Senaquerib y tantos otros, nos ha hecho familiares desde nuestra niñez la historia bíblica, son esos palacios, esas inscripciones y esas propias efigies, que arrancados á los arcanos del pasado, como por obra de conjuro, han surgido de golpe ante nosotros.

En Babilonia la ruina de los antiguos centros de civilizacion se consumió mucho mas paulatinamente, siendo esta tambien la causa de que allí se conservaran menos restos que en Asiria. Además, la destruccion de los innumerables canales que en la antigüedad regulaban la irrigacion del llano del